

***Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor***

***La coma en el ojo ajeno***

© Miguel Ángel de la Fuente González

[Un documental sobre libros viejos]

C. L. L.

Vemos subastas, algunas, carísimas, como un código de Leonardo da Vinci, una joven que aparece en un programa de televisión bastante hortera porque, dice, todo vale para que las páginas no se pierdan, y, también, alguien que lamenta la aparición de internet, que ha abaratado y, en cierta forma envilecido, una profesión obsesiva que radicaba en rebuscar entre montones de volúmenes viejísimo y sudados hasta encontrar ese con machas de vino.

***Puntuar  
de otra  
forma***

*La Razón*, 26.02.21, 47

## SOLUCIÓN Y FUNDAMENTACIÓN

---

Proponemos cuatro cambios de puntuación y una sustitución léxica. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Vemos subastas, algunas, carísimas, como un **código** de Leonardo da Vinci, una joven que aparece en un programa de televisión bastante hortera porque, dice, todo vale para que las páginas no se pierdan, y, también, alguien que lamenta la aparición de internet, que ha abaratado y, en cierta forma, envilecido, una profesión obsesiva que radicaba en rebuscar entre montones de volúmenes viejísimos y sudados hasta encontrar ese con machas de vino.

Vemos subastas, algunas, carísimas, como un **códice** de Leonardo da Vinci[;] una joven que aparece en un programa de televisión bastante hortera porque, dice, todo vale para que las páginas no se pierdan, y también alguien que lamenta la aparición de Internet, que ha abaratado —y, en cierta forma, envilecido— una profesión obsesiva que radicaba en rebuscar[,] entre montones de volúmenes viejísimos y sudados[,] hasta encontrar ese con machas de vino.

1) Proponemos sustituir, por punto y coma, la coma que separa dos de los tres elementos enumerados (el tercero, unido por **y**, conserva la coma del original). Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Vemos subastas, algunas, carísimas, como un código de Leonardo da Vinci, **una** joven que aparece en un programa de televisión bastante hortera porque, dice, todo vale para que las páginas no se pierdan, **y**, también, alguien que lamenta la aparición de internet.

**Vemos subastas**, algunas, carísimas, como un código de Leonardo da Vinci[;] **una joven** que aparece en un programa de televisión bastante hortera porque, dice, todo vale para que las páginas no se pierdan, **y** también [a] **alguien** que lamenta la aparición de Internet.

Según la norma, se escribe punto y coma entre los miembros de las construcciones copulativas (o enumeraciones) si se trata de elementos “que incluyen comas o que presentan cierta longitud” (*Ortografía...* 2010: 352).

2) Consideramos innecesarias las comas que aíslan a ***también***. Reproducimos tres versiones (la original primero):

... y, también, alguien que lamenta la aparición de internet.

... y también alguien que lamenta la aparición de internet.

... y, **además**, alguien que lamenta la aparición de internet.

Según la normativa, “los conectores ofrecen información sobre cómo debe ser interpretado el segmento sobre el que inciden en relación con el contexto precedente”. Por ejemplo, los conectores “aditivos o particularizadores”, introducen añadidos o precisiones (***además***, *asimismo*, *de hecho*, *encima*, *en el fondo*, *es más*, *igualmente*, *por otro lado*, *por si fuera poco...*), y suelen aislarse entre comas (*Ortografía...* 2010: 343).

Sin embargo, no hemos localizado teóricos que incluyan a ***también*** entre los conectores aditivos, aunque hoy hay cierta tendencia a puntuarlo.

3) Completamos, con la primera coma, el aislamiento del que consideramos inciso coordinativo. Reproducimos ambas versiones:

... y, también, alguien que lamenta la aparición de internet, que ha abaratado y, en cierta forma, envilecido, una profesión...

... y también alguien que lamenta la aparición de internet, que ha abaratado[,] **y, en cierta forma, envilecido**, una profesión...

Según la normativa, “incisos coordinativos” (secuencias encabezadas por las conjunciones *y, e, ni, o, u*), se presentan, “más que como una coordinación, como un inciso que aporta especificaciones o comentarios a lo que se acaba de afirmar” (*Ortografía... 2010: 325*).

Además, si se puntúa la segunda coma, es incorrecto omitir la de apertura, por deficiente delimitación del inciso (*Ortografía... 2010: 311*).

Y ahora sustituimos, por sendas rayas, las comas que aíslan el inciso con puntuación interna:

... alguien que lamenta la aparición de internet, que ha abaratado[, ] **y, en cierta forma, envilecido**, una profesión...

... alguien que lamenta la aparición de Internet, que ha abaratado —**y, en cierta forma, envilecido**— una profesión...

Según la normativa, “no debe usarse coma para separar incisos con puntuación interna, es decir, que incluyen secuencias separadas por punto, coma, punto y coma o dos puntos; de lo contrario, se perjudica gravemente la inteligibilidad del texto, pues se dificulta la percepción de las relaciones entre sus miembros” (*Ortografía...* 2010: 366). Entre paréntesis y rayas, optamos por estas, que cumplen igual función (*Ortografía...* 2010: 374).

4) Para facilitar la lectura, proponemos aislar, entre comas, el elemento interpuesto entre *rebuscar* y su circunstancial de tiempo. Reproducimos ambas versiones:

...una profesión obsesiva que radicaba en rebuscar entre montones de volúmenes viejísimos y sudados hasta encontrar ese con machas de vino.

... una profesión obsesiva que radicaba en rebuscar[,] **entre montones de volúmenes viejísimos y sudados[,]** hasta encontrar ese con machas de vino.

Según la normativa, “pueden aislarse entre comas los complementos circunstanciales que se intercalan entre el verbo y uno de los complementos por él exigidos (directo, de régimen, etc.): *Carlos Jiménez fue expulsado, aquel mes de diciembre, de la asociación*” (Ortografía... 2010: 317). Nos basamos en esta norma para puntuar un segmento de excesiva longitud y para facilitar, así, su lectura.

Antes de finalizar, reproducimos nuevamente ambas versiones (la original primero):

Vemos subastas, algunas, carísimas, como un código de Leonardo da Vinci, una joven que aparece en un programa de televisión bastante hortera porque, dice, todo vale para que las páginas no se pierdan, y, también, alguien que lamenta la aparición de internet, que ha abaratado y, en cierta forma, envilecido, una profesión obsesiva que radicaba en rebuscar entre montones de volúmenes viejísimos y sudados hasta encontrar ese con machas de vino.

Vemos subastas, algunas, carísimas, como un **códice** de Leonardo da Vinci; una joven que aparece en un programa de televisión bastante hortera porque, dice, todo vale para que las páginas no se pierdan, y también alguien que lamenta la aparición de Internet, que ha abaratado —y, en cierta forma, envilecido— una profesión obsesiva que radicaba en rebuscar, entre montones de volúmenes viejísimos y sudados, hasta encontrar ese con machas de vino.



## **OTROS EJEMPLOS**

---

### **1) De enumeraciones con algún elemento complejo**

En España, los ministros tienen hijos ministros, los dentistas, hijos dentistas, los guardias civiles tiene hijos guardias civiles, y así hasta llegar a los estratos más desfavorecidos.

(J. S.: “Cuando creemos que tenemos razón”. *El País*, 27.02.21, 10).

En España, los ministros tienen hijos ministros[;] los dentistas, hijos dentistas[;] los guardias civiles tiene hijos guardias civiles, y así hasta llegar a los estratos más desfavorecidos.

“¿Qué es un periodista?”, se pregunta. “**Es un** hombre que se supone que tiene ideas... que se encarga a diario de informar al público de los acontecimientos del día anterior... **es un** historiador sobre la marcha **y su** principal preocupación, el deber de la verdad”.

(M. V.: “Periodismo de combate...”. *El País*, 27.02.21, 28).

“¿Qué es un periodista?”, se pregunta. “**Es un** hombre que se supone que tiene ideas...[,] que se encarga a diario de informar al público de los acontecimientos del día anterior...[,] **es un** historiador sobre la marcha[,] **y su** principal preocupación, el deber de la verdad”.

## 2) De enumeraciones de dos elementos (alguno de ellos complejo)

Debajo de la macheta también se podía leer: “Un solo jefe, Degaulle, un solo combate, por nuestras libertades”.

(M. V.: “Periodismo de combate...”. *El País*, 27.02.21, 28).

Debajo de la macheta también se podía leer: “Un solo jefe, Degaulle[;] un solo combate, por nuestras libertades”.

